

MODE

El habitar dentro del sistema de la moda.

**facultad de
bellas artes**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**

Brugina Karen - 2019

Facultad de Bellas Artes – Universidad Nacional de La Plata

Departamento de Diseño Multimedial

Taller de Diseño Multimedial 5

Profesor Titular:

Federico Joselevich Puiggrós

Ayudantes:

Nicolás Mata Lastra

Sofía Negro

Elizabeth Toledo

Agradecimientos

*A mis padres, Verónica y Sergio, a mi hermana Fiamma,
a mis amigos Agustín, Mariana, Constanza, Lucía y Jerónimo,
y a la Cátedra de Escenografía, en especial a Gonzalo y Hernán.
Por dedicarme su tiempo, su cariño y brindarme su sabiduría,
transformando los momentos de angustia
en una oportunidad de acción.*

Abstract

A lo largo de la historia, la vestimenta ha tomado el rol de símbolo para las distintas culturas, sin embargo, con el advenimiento de la modernidad, precisamente de la moda, esta idea se ha desplazado para priorizar una imagen y estética de belleza.

El sistema de la moda fue mutando con el paso del tiempo y el uso del vestido ha tomado el rol de portador de información, lo que permite a cada individuo apropiarse de lo que porta y usarlo de manera estratégica.

Desde este punto, dicho escrito toma como punto de partida este cambio e indaga en ambos casos si podemos identificar el término habitar y a que nos referimos con esto.

Tabla de Contenidos

Palabras Claves	pág.4
Introducción.....	pág.4
1. Capítulo uno	pág.5
1.1 ¿Por qué vestimos?	
1.2 El valor simbólico de la indumentaria.	
2. Capítulo dos	pág.8
2.1 ¿Qué es la moda?	
2.2 ¿Qué es habitar?	
3. Capítulo tres	pág.11
3.1 Relación entre habitar y moda.	
Bibliografía.....	pág.13
Anexos.....	pág.14
Desarrollo de obra.	

Palabras Claves

Vestido - Símbolo - Moda - Habitar

Introducción

La presente investigación busca identificar el concepto habitar dentro del sistema de la moda.

Como punto de partida se toma el concepto de “habitar” adoptado por la diseñadora Andrea Saltzman, para indagar la cuestión histórica del vestido, haciendo un recorte basado en tres etapas que comienzan en la ornamentación y los primeros signos de vestimenta, la estandarización por parte del mercado a partir de los inicios de lo que llamamos moda y el paulatino proceso de desarticulación y autoritarismo del sistema, que plantea la socióloga Susana Saulquin.

Sin indagar en cuestiones de género, que no es menos importante, en el presente desarrollo se pone énfasis en el valor que se le ha atribuido y atribuye al uso de la vestimenta en la construcción y deconstrucción del individuo a lo largo de la historia. Y además en su relación con el contexto como factor modelador de elecciones y expresiones; tomando como referencia a Xavier Escribano quien plantea un análisis de la práctica y significación del vestirse.

La vestimenta como un medio de expresión - lenguaje- desde lo más intrínseco del sujeto, la revalorización del cuerpo, el respeto por el mismo, dejando de lado aquello que lo silencia para pensar en el “ser para dejar de parecer” mencionado por Saulquin.

Capítulo **uno**

1.1 ¿Por qué vestimos?

El mito de Prometeo¹ narra cómo en un mundo donde solo existían dioses, fueron ellos quienes se encargaron de modelar a las especies mortales. Al llegar este momento, dos de los encomendados fueron Prometeo y Epimeteo. Epimeteo, fue quien debió repartir las diversas facultades y tomar las precauciones necesarias para que todo sea equitativo, pero ante un descuido olvidó de dotar al hombre con los medios necesarios para su supervivencia en la tierra. Este ser, gracias a Prometeo quien robó a Hefesto y a Atenea la sabiduría de las artes junto con el fuego, obtuvo lo justo para salir a la luz.

“Lo que en relación con el animal puede, en un primer momento, calificarse como defecto, si lo miramos desde otro punto de vista resulta ser una ventaja: precisamente como «Ser desprovisto», el hombre está destinado a convertirse en un Prometeo que compensa su propia inadaptación natural creando una «Segunda naturaleza», la cultura.” (Squicciarino, 1900, p43).

Ante esa “carencia natural” el ser humano buscó maneras de defenderse y hacer frente al mundo hostil que lo rodeaba.

En su segunda naturaleza, la cultura, entendiendo esto como un “conocimiento socialmente compartido” [...]. Una dialéctica entre lo particular y lo universal”. Enguix, Begonya. (2012). Los primeros indicios del vestido se vieron manifestado en las ornamentaciones refiriéndonos a esto como un conjunto de elementos que se colocan sobre una superficie, con una función mágica o de adorno con diversas adaptaciones y usos.

Es necesario mencionar las distintas razones por las cuales el cuerpo se ha cubierto a lo largo de la historia, pero cabe aclarar que las siguientes enumeraciones del vestir no han prevalecido una por sobre la otra, sino que se han adaptado según cada grupo social con sus particularidades.

Popularmente se conoce que el cuerpo se ha cubierto para ocultar la desnudez originaria o bien hacer frente a los diversos climas que atraviesa el hombre, sin embargo también el “adorno” se debe tener en cuenta, porque el hombre ha sentido la necesidad de protegerse de los agentes mágicos al igual que de los físicos, considerando que la función utilitaria que ha prevalecido dependió de las adversidades. Por último, hay que añadir a estas razones, la necesidad de distinción, el rasgo de individualidad. Como menciona Squicciarino, el hombre se homogeneiza mediante la piel al salir del vientre materno y es aquello una de las razones por las que decide vestirse, adornarse, tatuarse, etc.

¹ Mito Prometeo:

https://www.edu.xunta.es/espazoAbalar/sites/espazoAbalar/files/datos/1493718080/contido/textos_mito_prometeo_esp.pdf

Como actor social en el escenario público, se ha incrementado ésta necesidad de diferenciarse y la forma del vestido se desarrolló en relación a esto, teniendo en cuenta como plantea Saulquin, que en cada momento histórico la sociedad posee una serie de valores centrales que la rigen por un determinado tiempo. Y es en este espacio donde el vestido toma un rol de relevancia, porque mediante él se va a expresar el mensaje que cada sociedad está desarrollando, y en algunos casos guiado por personajes referentes que plasman estos valores de manera explícita. Es así que el vestido “forma un lenguaje visual bien articulado por las múltiples implicaciones psicosociológicas y culturales” (Squicciarino, 1900, p9).

Como lo menciona Escribano (2011) en la significación de vestirse pueden verse tres momentos. En primer lugar, el vestirse responde a la necesidad física de “cubrirse” o “protegerse”, pero sobre todo de “completarse” ante la carencia natural. En segundo lugar, el vestirse responde a la necesidad de socializar a través de un código que un grupo reconoce como adecuado y en tercer lugar, la caracterización del individuo distinguiendo y modelando su imagen.

1.2 El valor simbólico de la indumentaria.

Cuando se habla de símbolo nos referimos a una representación de ciertas ideas de manera abstracta y subjetiva; es así que estas ideas pueden tomar diversas significaciones dependiendo del código que se haya establecido en cada cultura.

Tal como se mencionó con anterioridad, la sociedad busca valores que la represente según el momento histórico en el que se encuentra. El vestido es una de las maneras por las que esto puede expresarse, generando normas vestimentarias que afianzan a una cultura.

Desde el hombre primitivo, el símbolo se vio presente a modo de hacer una diferenciación en edad, sexo o capacidades personales a través de la ornamentación o el tatuaje, sumado a esto se marcó la posición social de cada individuo.

Para Saltzman la ropa presta sus atributos al personaje y el sujeto se enmascara o desenmascara en sus atuendos.

“En la práctica íntima, pero no solitaria, del vestir existe la tensión entre lo individual y lo social, entre lo que se quiere decir y lo que se puede decir, entre lo que se desea expresar y lo que se presume que se puede entender.” (Xavier Escribano, 2011, p171).

Con el paso del tiempo el vestir se ha asociado a la frivolidad, a lo superficial y a la apariencia. ¿Nos hemos preguntado desde cuándo y qué llevó a esto?.

Capítulo dos

2.1 ¿Qué es la moda?

Según La Real Academia Española conocemos como moda al uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo. El tiempo como factor indispensable para hablar de este sistema, ya que se rige sobre un cambio periódico y con el objetivo de una búsqueda continua de lo nuevo.

“La moda es cambio pero no todo cambio es moda. Para que el sistema de la moda subsista, es necesario el espaldarazo de la difusión masiva. Sólo comienza su existencia y se consolida, cuando de la creación se avanza hacia la producción masiva. Si es individual es solo ficción y simulacro de moda.”
(Saulquin, 1999, p.44)

La moda, hace su gran aparición en los años 1350/ 1370 como consecuencia de un cambio en las mentalidades, de la distinción social y la construcción de nuevas identidades. Si bien era una lógica ordenada no se consolidó como sistema hasta 1860 que gracias a su organización logró una regulación autónoma.

Pero para que los engranajes de esta máquina se pongan en funcionamiento fue necesario que el imaginario social de la época considere al vestido como modelador de imagen.

Lo que Díaz (1996) llama el imaginario social, funciona como parámetro de las conductas, de las palabras y de las expectativas de cada momento histórico. El imaginario interactúa con las individualidades y cuando se libera de ellas toma una forma propia disponiendo parámetros para juzgar y actuar ante determinada situación. Squicciarino, expresa que mediante el modelo Marionette o Trickle-down la sociedad genera un comportamiento de consumo - dependencia debido a la cantidad de información publicitaria que recibe, lo cual le genera nuevas necesidades y multiplica sus deseos. Alcanzando de esta manera un énfasis en el parecer por encima del ser. Donde se da valor a la imagen superficial y vacía.

Careciendo de la opción de lo diferente y auténtico, el sistema se basó en una producción seriada que simula una diferencia mediante pequeños cambios en la forma, el color o la textura. Escondiendo dentro de sí la trama del control.

“Se juega entonces a enfatizar las diferenciaciones de gustos y estilos de vida, para esconder y disfrazar la repetida presencia de la prenda homogeneizada”.
(Saulquin, 1999, p.66).

Pero el cambio de los valores sociales atañe una nueva forma de mostrarse ante el otro. Y el sistema de la moda sufre un cambio a sistema general de la indumentaria. Esta desarticulación que no significa su desaparición, sino un reordenamiento de sus

valores, pasa de la producción masiva seriada a la creación de elementos singulares ya que los individuos no tienen interés de pertenecer a un deseo colectivo. Si la moda plantea un tiempo discontinuo, un cambio constante. ¿A qué nos referimos con habitar el indumento?

2.2 ¿Qué es habitar?

“El cuerpo es el interior de la vestimenta, su “contenido” y soporte, mientras que la vestimenta, que lo cubre como una segunda piel o primera casa, se transforma en su primer espacio de contención y, también, de significación en el ámbito público.” (Saltzman, 2004, introducción).

El cuerpo, como contenido del indumento, adopta las formas que se le han impuesto, pero en la relación cuerpo-indumento existe una lucha entre el deseo y la resignación. Como lo expresa Andrea Saltzman (2004): "Habitar" refiere aquí a la relación activa entre el sujeto y el contexto: el hombre o la mujer como cuerpo presente en un complejo de espacio y tiempo (circunstanciales, determinados), y por ende remite a la "situación" que resulta de ese intercambio recíproco."

En esa relación activa que plantea la autora es donde anclamos el deseo-habitar que a diferencia de la moda, supone tiempo paulatino, un velar por.

“Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar. La antigua palabra bauen significa que el hombre es en la medida que habita; la palabra bauen significa al mismo tiempo abrigar y cuidar; así, cultivar (construir) una tierra de labranza (einen Acker bauen), cultivar (construir) una viña. Este construir sólo cobija el crecimiento que, por sí mismo, hace madurar sus frutos.” (Heidegger, 1951, pág 2)

Heidegger dice que llegamos al habitar por medio del construir, pero un construir por fuera de la arquitectura. Construir, que se ancla en lo potencial; el habitar tiene como raíz un autoconocimiento del individuo. Siguiendo a Heidegger el rasgo fundamental de habitar está en el cuidar. Cuidar el ser.

Cuando hablamos de habitar en este escrito hacemos referencia a un espacio de relación entre el vestido y el cuerpo, donde ese cuidar se vea exteriorizado y materializado en la intención de expresar, saliendo de cánones, sistemas y todo aquello que censura la manifestación del deseo. Y la resignación la situamos en el sistema que guía las elecciones individuales.

Capítulo tres

3.1 Relación entre habitar y moda.

Podemos decir que como se ha presentado con anterioridad, ambos conceptos plantean tiempos distintos, pero que no han de ser lejanos si se toma como punto en común el acto de vestir.

La función que tuvo el vestido durante la modernidad fue la de integrar a la sociedad, teniendo un valor funcional dentro de un sistema y para quiénes lo vestían. En nuestro presente el vestido será parte de un deseo más intrínseco, explorando y dando lugar a la personalización según lo requiera cada situación.

En la materialización del vestido, se verá los valores que pregona la sociedad del 2019. Una fractura del código aceptado para dejar de lado todo aquello que se ha impuesto desde el mercado y desde la construcción social.

El vestido empieza a ser una elección genuina donde se recupera la unicidad, generando la posibilidad de expresar la auténtica personalidad del usuario, al abandonar la órbita de la coacción social del consumo de la moda (Saulquin, 1999).

Prima el confort, la calidad, la funcionalidad, el reconocimiento en el vestido, la relación cuerpo andante conectado con el medio natural. Se trabaja para el vestido sin género, un vestido real, para un cuerpo real. Y la acción de vestir estará dada por el sentimiento de un reconocimiento autónomo retornando así libertad del movimiento, el fluir con la naturaleza.

“Recuperada su autenticidad y totalidad al recoger las partes fragmentadas que se derivaban en las series, el vestido en unidad con el cuerpo en movimiento, va a poder de ahora en adelante desarrollar una íntima relación con el entorno natural. Esa novedosa interacción cuerpo-vestido-naturaleza, que ayuda a las personas a desconocer los autoritarios mandatos grupales que hasta ahora se le interponían, alcanza un notable protagonismo porque otorga nuevos sentidos que desorganizan el sistema de la moda y lo ordenan bajo otra mirada.” (Saulquin, 1999, p.69)

“En principio se recupera el cuerpo que había sido negado, utilizado y sepultado por intereses grupales que lo transformaron en perfecta cáscara vacía, sólo apto para reflejar. Con la reterritorialización del cuerpo a partir de la expresión de necesidades de movimiento, libertad, deseos de bienestar, calidad de vida y comunión con la naturaleza, el vestido adquiere un nuevo protagonismo. O mejor dicho recupera el protagonismo que tenía en la antiguas organizaciones tribales.” (Saulquin, 1999, p.70)

Vestido como portador de información debe ser analizado desde el contexto en el que se encuentre y al que apunta aquel que viste. El individuo, quien porta dicha información explora las posibilidades de su ser, rompiendo la cáscara que se había creado en la modernidad.

Desde los conceptos habitar - constructor - deseo - identidad se piensa entonces el habitar desde un deseo intrínseco de ir construyendo la identidad y desde éste punto la “situación” planteada por Saltzman es la materialización del vestido.

Cuerpo como soporte de la vestimenta, que siente y expresa estrecha relación con el entorno, haciendo que ambos se modifiquen constantemente.

Conclusión

A modo de conclusión de la presente investigación, se busca generar una reflexión acerca de cuál es el impulso que tenemos diariamente al momento de vestirnos. ¿Se origina en el propio deseo de cada individuo o a partir de la manipulación que nos impone el mercado disfrazado de variedad e infinitas diferencias?

Desde esta pregunta, se intenta retomar el valor que se le atribuye a la vestimenta para la construcción de la autenticidad del sujeto y, a su vez, pensar en la deconstrucción que plantea nuestro presente (2019), para volver a dar importancia a aquello que portamos, enfatizando en nuestro SER, habitando nuestro deseo, y dejar de lado el PARECER que nos aleja de nuestra esencia.

Bibliografía

- Escribano, Xavier. (2011). De la experiencia íntima del vestir al espacio público del vestido: esbozo de una fenomenología. Investigaciones Fenomenológicas. DOI: 10.5944/rif.3.2011.5612.
- Enguix, Begonya. (2012). Cultura, Culturas, Antropología.
- Díaz, E. (1996), "¿Qué es el imaginario social?", en La ciencia y el imaginario social, Bs. As., Biblos, 1997.
- Heidegger, M (1951). Construir, habitar, pensar. Recuperado de : <http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Saltzman, A. (2004). El cuerpo diseñado: sobre la forma en el proyecto de la vestimenta. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Saulquin, S. (1999). La moda, después. Buenos aires. Instituto de Sociología de la Moda.
- Squicciarino, N. (1900). El vestido habla: Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria. Madrid. Ediciones Cátedra.

MO DE

EL HABITAR DENTRO DEL SISTEMA DE LA MODA

La palabra *Mode* deriva del latín "modus" que significa manera, medida.

Es el **modo/manera** en que abordamos el vestido, lo que nos hace estar dentro del circuito de la moda o en el espacio sentido del habitar.

La instalación cuenta con cinco elementos que le dan forma a la idea y a los conceptos que se buscan transmitir.

Mediante la base circular se incita al recorrido en 360°, dando dinamismo al espacio. A su vez buscando materializar el concepto de sistema, en el cual se puede ingresar por cualquiera de los puntos de seducción.

Los hilos generan una textura visual en primera instancia que luego será sensorial al ingresar a la plataforma. Estos dan cuenta de la manipulación del sistema para con el individuo.

La luz en la base busca un encanto del usuario mediante un incremento y disminución de luz. Materializando el deseo que genera el sistema, convirtiéndose en estímulo para que ingrese.

Adentro, el usuario se deslumbra con la espectacularidad de luces de colores, que se repiten en cada ciclo de interacción de la misma forma, dando aquí los indicios de la homogeneización que se alcanzan al entrar en el sistema de la moda. En esta instancia el usuario puede salir de manera repentina y quedarse con la primera impresión que le provocó esta experiencia o permanecer unos segundos allí. Si la decisión es permanecer, se activa la luz UV que refiere al habitar, es decir a la conciencia de cómo te interpela el espacio al que decidiste ingresar. Activada esta luz el usuario dará cuenta de la existencia de los hilos, que si bien los había sentido en su ingreso no se apreciaban con dicha pregnancia. Es allí que se genera un espacio de meditación sobre su accionar. Se busca que el usuario reflexione cómo se siente dentro de una estructura.